

Una mirada multidimensional sobre las prácticas de los profesores de Teatro

María Elsa Chapato

Facultad de Arte
Universidad Nacional
del Centro de
la Provincia
de Buenos Aires



Fotos: "Yo anime" Grupo La Terraza Teatro.

Nos proponemos insistir aquí en la necesidad de un abordaje multidimensional que permita dar cuenta de la complejidad del rol docente de los profesores de Teatro, complejidad que caracteriza al papel de aquellos que asumen funciones pedagógicas relativas a la enseñanza del teatro en la actualidad, bajo los supuestos y demandas emergentes de las nuevas y cambiantes condiciones de ejercicio profesional. Profesores de Teatro incorporados lenta pero progresivamente al ejercicio de la docencia en distintos niveles del sistema educativo; profesores de teatro, estudiantes de teatro, teatristas, incorporados a programas y acciones socio-comunitarias de muy variada índole y finalidades pero cuya identidad genérica se asocia con mayor o menor vaguedad a la enseñanza teatral; talleristas, coordinadores, animadores comunitarios que –articulando sus acciones con otros profesionales– abordan un sinfín de problemáticas que no solíamos incluir entre las cuestiones propias de la especificidad del campo del docente teatral. La reflexión sobre esta complejidad, el enunciado explícito de las condiciones de ejercicio de la tarea, la diferenciación de propósitos, las variables que intervienen en la configuración de las prácticas así como de los saberes que se ponen en juego en el despliegue de distintas propuestas educativas, constituye hoy día una exigencia para poder pensar en una construcción de saberes profesionales dinámicos y fundamentados.

La práctica pone en evidencia las fortalezas y debilidades de los marcos de fundamento con que pensamos nuestras prácticas.

Como sabemos, la práctica antecede a toda reflexión sobre el saber hacer y sobre el sentido del hacer. Desde la posición epistemológica que adoptamos, la práctica no es el resultado empírico y aplicado de la reflexión teórica sobre un objeto o campo de acción, sino el origen mismo del conocimiento sobre tal objeto o campo. Implica la toma de conciencia sobre la propia acción, sobre los propósitos que la guían, sobre las condiciones de posibilidad de esa práctica, sobre la naturaleza de las cosas pensadas o construidas mediante la acción y sobre los procedimientos que usamos para tratar con esos objetos, conocerlos, hacerlos, transformarlos.

Dados estos supuestos debemos considerar que el teatro es una práctica social sujeta al devenir de las sociedades en que ocurre, a unos modos de concebir la construcción de conocimiento; es decir, una práctica social históricamente situada, cambiante, objeto de determinaciones culturales y participe de los modos de producción simbólica de sociedades diversas cuya una índole y diversidad debe ser especialmente reconocida. Interesa identificar el lugar que las *prácticas teatrales* ocupan en cada cultura, su variedad, su vinculación con otras prácticas sociales –políticas, económicas, religiosas, sociales y artísticas– ya que no se trata de un lugar único ni de un único modo



Fotos: "Yo anime" Grupo La Terraza Teatro.

de existir de tales prácticas. El carácter histórico de estas prácticas no mostrará solo su cambio, su transformación, sino el mismo hecho de que tal evolución no es autónoma sino sujeta al entramado de condiciones materiales y simbólicas dominantes en cada época y en cada sociedad. Pensar, concebir, entender al teatro como un objeto ahistórico, desgajado del contexto social, solo hace a una mirada simplificadora y congelada de una práctica viva y sensible. No obstante lo cual no podemos pensar en las configuraciones teatrales como productos dependientes de las variables sociohistóricas sino como prácticas fundantes de ser y conocer el mundo. Del mismo modo, pensar en un solo teatro, en un único modelo de configuración de la teatralidad, reduce nuestra mirada y lo que ofrecemos a los otros como posibilidad vivir y comprender la experiencia, de implicación en el acontecimiento.

Preguntas sugerentes: ¿qué visión del teatro tienen los profesores de teatro? ¿Qué visión, que alcance del objeto están llevando adelante, están mostrando, están señalando a los aprendices? ¿Qué recorte del inmenso repertorio de formas de presentación dramática, de celebración de la dramaticidad es seleccionado como posibilidad de acceso, de conocimiento, de producción y disfrute?

De igual manera ingresa a la práctica docente el repertorio de concepciones con que se puede pensar la relación entre sociedad, cultura y educación y, más específicamente, la relación sociedad, política y educación.

En nuestro esfuerzo sostenido por incorporar al teatro como parte de la educación

artística escolarizada, durante muchos años concentramos voluntades en la provisión de herramientas para que los futuros docentes pudieran desempeñarse con solvencia en el marco de las exigencias y lógicas del sistema educativo. Estos esfuerzos han ido perfilando la posibilidad de construir una didáctica especial relativa a la enseñanza del teatro en la escuela, que no es lo mismo que enseñar teatro a futuros practicantes del teatro como artistas. Aunque no podría garantizarse que tal diferencia haya resultado efectivamente comprendida, si es que observamos con atención algunas construcciones de orientación para la labor docente. Ello mostraría que aún existe un importante trabajo a realizar en cuanto a la definición del campo de conocimiento, a la explicitación de posiciones político-pedagógicas sobre las finalidades asignadas a la educación artística y a su implementación operativa, a la provisión de recursos y la pertinencia de las orientaciones efectivamente destinadas al logro de tales propósitos. Desde la percepción del propio rol por parte de los profesores, aún no se ha logrado suficientemente una comprensión de los aportes posibles y de las negociaciones necesarias para sobrepasar la instancia de autorización curricular. Las construcciones metodológicas apropiadas para cada nivel, la fundamentación relativa a las dimensiones explícitamente comprometidas en la enseñanza escolar así como la lectura y comprensión de las dimensiones implícitas, ocultas, subterráneamente articuladas con la educación y en el trabajo escolar, aún tienen una precaria enunciación -cuando la tienen-

en los procesos de formación docente. Esto está significando una fuerte dificultad de los profesores para asumir las demandas que se han depositado sobre esta nueva disciplina artística. En simultáneo se han ido ampliado los ámbitos de desempeño de los profesores de teatro sin que se haya realizado sistemáticamente un desarrollo teórico y metodológico capaz de sostener estas prácticas que actualmente ocupan un lugar muy destacado en cuanto a las posibilidades de desempeño laboral. Nuevamente la práctica precede al pensamiento sobre la misma y las acciones que se implementan adquieren un carácter exploratorio que necesita de tratamiento profesional reflexivo y crítico.

Podríamos avanzar en esta tarea reconociendo la complejidad como punto de partida. Complejidad del arte y de su articulación con otras prácticas culturales, complejidad del teatro y sus múltiples poéticas, complejidad de la educación en un contexto social cambiante y plagado de incertidumbres como lo es el que se nos ofrece al comienzo de este nuevo siglo, donde se han desestructurado las antiguas certezas. La realización de encuentros profesionales, la capacitación sostenida y continua en relación directa con la inserción laboral, la revisión de los trayectos formativos iniciales constituyen instancias idóneas para avanzar con mayor solvencia y responsabilidad sobre los procesos en los que estamos participando.